

Guryn, Carolina; Goicoechea, Verónica (febrero 2008). *Grandes Maestros de la UBA : Nuria Cortada de Kohan*. En: Encrucijadas, no. 43. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>

Grandes maestros de la UBA

Nuria Cortada de Kohan

Nuria Cortada fue la primera psicóloga titulada de Argentina. Luego de estudiar filosofía en Mendoza se trasladó a Estados Unidos y logró el título de Master of Arts en Psicología, en The Ohio State University, Columbus. De vuelta en nuestro país, fue una de las impulsoras de la creación de la carrera en la Universidad de Buenos Aires. Especialista en psicometría y formadora de reconocidos investigadores de nuestro país, actualmente es profesora honoraria de la UBA, asesora en la Comisión para proyectos de Psicología en el Conicet y autora de numerosas publicaciones especializadas.

De una entrevista realizada por Carolina Guryn y Verónica Goicoechea.

El despertar de la vocación

“Siempre leí mucho, mi padre era médico y éramos todos muy estudiosos, teníamos muchos libros. Empecé a leer las novelas de Dostoievski y todas las novelas rusas en las que hay tanta psicología. Me empecé a interesar por eso a los 17, 18 años cuando terminaba la secundaria. Especialmente me interesaban las cosas patológicas, digamos las novelas traumáticas, culposas, ese tipo de cosas. Me movieron mucho "Los hermanos Karamazoff" que fue un libro que leí varias veces porque me interesaban mucho los personajes, y también, "La guerra y la paz" de Tolstoi. Estas obras tuvieron una gran influencia en mi manera de pensar.

Como mi padre conocía mucho a un psicólogo español que se llamaba Emilio Mira y López y estaba acá, lo fuimos a ver. Yo pensé que me haría un test o algo así. Pero él le dijo a mi padre que se retirara y me hizo una entrevista. Hablamos de todo lo que me interesaba y al final me dijo: "Sí, no hay ninguna duda, puedes estudiar psicología, pero es una carrera que no existe en este país, de manera que te vas a tener que ir al extranjero. Acá tenés dos posibilidades: o estudiar filosofía o estudiar medicina". Entonces yo pensé que filosofía era más adecuado a mis intereses, porque a mí la cirugía y todas esas cosas no me gustaban. Entonces decidir hacer filosofía.

Volví a Mendoza que era mi ciudad, ya que soy mendocina, e hice la carrera de filosofía. Fui la primera promoción de la Universidad Nacional de Cuyo, que se había creado en ese momento. Pero siempre pensando que tendría que ir a estudiar psicología al extranjero porque acá no podía estudiar.”

La infancia y la guerra

“Nací en Mendoza y cuando tenía cuatro años mis padres me llevaron a Barcelona, y me crié allí hasta los 15 años, cuando vino la guerra española. Empecé allá a ir a la escuela primaria, a los seis años como todos los chicos, pero cada tres por dos venía con anginas y enferma, y tenía problemas. Entonces mi padre dijo que no fuera más, porque total me podía enseñar mi madre que era maestra y entonces la primaria la hice en casa, con mi mamá y mi hermano que tenía 10 años más que yo. Él me enseñó mucha matemática, por eso mi tendencia después a aplicar las matemáticas a la psicología.

Enseguida empecé el secundario. El secundario sí lo hice en España, cuatro años. Cuando estaba en cuarto año y para entrar a quinto, vino la guerra civil española, y mi padre dijo "Hay que irse de acá", era tan terrible todo que vinimos a la Argentina otra vez. Así que llegué acá con 15 años y era prácticamente española, era catalana. Todavía tengo el acento que nunca se me ha ido.

La guerra fue terrible, terrible. Estuve allí tres meses durante la guerra, pero fue la primera vez que vi un muerto: estaba mirando por una ventana de mi casa, atacaron a un hombre y lo dejaron ahí muerto en la calle. Y para mí fue una cosa muy traumática eso. Yo siempre digo que en realidad crecí de golpe porque la guerra fue una cosa muy traumática. Los años de la República fueron muy lindos, muy interesantes, y además nosotros vivíamos muy bien. Íbamos a veranear en verano y teníamos muchas facilidades y de repente perdimos todo. Prácticamente vinimos acá con lo que teníamos puesto, tuvimos que empezar de cero. Mi adolescencia quedó cortada, ya fui una persona grande que supe que tenía que estudiar y ganarme la vida porque si no, no podíamos hacer nada. Así que desde los 18 me he ganado la vida.

Cuando volvimos yo notaba todo muy distinto, me sentía muy extranjera al principio. Pero me encantó Buenos Aires, me encantó ver los jacarandaes florecidos, y ese tipo de cosas, porque llegamos en noviembre. Y fuimos muy bien recibidos porque toda la gente nos quería mucho, teníamos muchos amigos de mi padre acá. Estuvimos en Buenos Aires un año, haciendo trámites, para hacer las equivalencias del bachillerato, que al final terminé en Mendoza. Así que la hice toda libre. Porque me dieron materias de primero, de segundo, de tercero y de cuarto año, así que no podía estudiar regularmente, tuve que estudiar libre, y terminar el secundario a los 18 años."

Los primeros pasos

"Entonces fue cuando me entrevisté con el Dr. Mira y López quien le dijo a mi padre cuando me vino a buscar: 'Sé que va a ir a Mendoza como profesor un psicólogo, es decir, un médico que se ha formado en psicología en Inglaterra, el doctor Horacio Rimoldi. Cuando llegue váyalo a ver que él la va a orientar mejor que yo". Cuando ese profesor fue a Mendoza enseñaba biología y psicología, lo fui a ver y entré a trabajar enseguida en un laboratorio que él había puesto de psicología experimental. Y ahí me formé cuatro años, a él le debo gran parte de lo que yo soy".

Hicimos la primera tipificación del test de Raven, lo aplicamos a 1400 chicos de las escuelas de Mendoza, es un test que tiene figuras, no tiene palabras y por lo tanto se podía aplicar en cualquier lugar, no tenía la influencia de la verbalización. Por eso empecé a estudiar fuertemente estadística, y me formé en estadística al lado del Doctor Rimoldi. Estuve cuatro años hasta que terminé la carrera de filosofía y pedí inmediatamente una beca para Estados Unidos, y me fui con 25 años en el año 1946. Viajé sola, en barco, porque no había aviones comerciales en esa época".

Estudié en la Universidad de Ohio, que era una universidad en la que estaba muy en boga la psicología clínica. Comencé a estudiar psicología clínica, ahí es donde conocí a Freud. Mis primeros profesores fueron Nelly, Carl Rogers y Rotter, que nos daba técnicas proyectivas. Y tuve mucha suerte porque en ese momento había un grupo de profesores muy buenos en Ohio, e hice un master en psicología clínica, estuve dos años.

Volví a la Argentina en el '48, y mis padres ya se habían venido a vivir a Buenos Aires. Comencé a buscar trabajo y un día caminando por la calle Viamonte, me encontré con un profesor mío, el doctor García Onrubia, me preguntó qué había hecho y me dijo que fuera

a verlo.

Donde hoy está el Rectorado de la UBA, allí estaba el Instituto de Psicología, donde habían trabajado todos los grandes psicólogos y él era el director en ese momento. Así que entré a trabajar en la Universidad de Buenos Aires en 1948.

No era común en aquella época ser mujer profesional. Siempre me han preguntado si sufrí el machismo. No, fíjese que siempre he estado mucho mejor con los hombres que con las mujeres. La verdad es que siempre me han tratado bien los hombres. En general la gente me ha tratado bien, ha sido afectuosa conmigo. Yo no he tenido, en general, problemas de ese tipo. Y eso que en la facultad había sólo dos profesoras titulares, la doctora Thelma Reca y yo, todos los demás eran profesores hombres, pero yo nunca me sentí discriminada por eso.”

Psicóloga... ¿y eso qué es?

“Cuando volví no había nada. No estaba creada la carrera de Psicología. Decía que era psicóloga y me preguntaban ¿y eso qué es? Era una cosa rarísima. Porque había médicos y gente que hacía psicología, pero desde la psiquiatría. La doctora Thelma Reca, que estaba en el Hospital de Clínicas, hacía clínica en niños y ya estaba en cierto modo dentro del psicoanálisis; también la doctora Tobar García, que era otra médica que estaba mucho con la defensa de los menores. Y entre los intelectuales había mucha gente interesada, pero la gente de la calle no sabía ni lo que era un psicólogo, no tenían la menor idea. Iban a un psiquiatra, no tenían ni idea. Y en la UBA yo seguía esa corriente de hacer tipificaciones de test. Después del trabajo hecho en Mendoza, el test de Raven lo repetí aquí en Buenos Aires en 800 chicos, e hice distintas tipificaciones.

Yo siempre me he dedicado a psicometría, es decir, a la parte de la psicología que estudia y analiza los test y los construye”.

La creación de la carrera en la Argentina

“Pasaron unos años y se establecieron muchas relaciones entre la gente de la psiquiatría. Muchos de nosotros pensábamos que había que crear la carrera de psicología. En 1954 se decidió organizar el Primer Congreso Argentino de Psicología. Nos encontramos mucha gente, vino gente del exterior, también y comenzamos a conversar sobre el tema. La mayoría de los interesados en psicología eran médicos o gente de Ciencias de la Educación. La única psicóloga era yo. En ese entonces, el Dr. Gino Germani también estaba interesado en crear la carrera de Sociología, me llamó para que colaborara con él porque sabía de mi experiencia en estadística.

En ese momento surgió la necesidad de crear la carrera porque veíamos que era importante en el mundo. En todas partes empezaba a surgir. Yo en el '53 estuve en Francia por una beca y aún no estaba la carrera. Son carreras nuevas. Para aquel entonces existía en Estados Unidos la línea conductista y también la freudiana. Estaba, por ejemplo, Rogers, que era fenomenológico y freudiano.

Los primeros planes de estudios de Psicología para la UBA los hicimos con la Dra. Reca, el profesor Berstein y el Dr. Marcos Victoria. La primera carrera fue la de Rosario y la segunda la de Buenos Aires, en 1956. Fue creada por el Dr. Risieri Frondizi.

Entonces yo daba estadística para la gente de Psicología, Sociología y Ciencias de la Educación, para las tres carreras. En el '59 gané la cátedra por concurso y seguí hasta el '84.”

De los años de oro a los Bastones Largos

Risieri Frondizi fue el gran rector, durante su gestión se dio la época de oro de la facultad. Yo tengo muy buenos recuerdos de esa época porque fue muy lindo. Toda la gente que está ahora en la facultad, enseñando, han sido alumnos míos de esa época. Frondizi estuvo seis años, entre el '57 y el '62/'63. Después estuvo el doctor Olivera, que también fue muy bueno y trabajó muy bien, y después estuvo Fernández Long, que es cuando vino la Noche de los Bastones Largos.

La Facultad de Psicología funcionaba en la sede de Independencia. Había muchos alumnos. Fueron creciendo cada vez más. Hubo una gran cantidad, las primeras promociones, yo me acuerdo muy bien, eran poquitos, gente muy interesada que venía a todas las clases. Y se podía ir todavía a las clases de los titulares. Después fue imposible por la cantidad enorme de alumnos. En el '58 fui nombrada jefa del Departamento de Orientación Vocacional de la UBA. Trabajé con mucha gente, muchos conocidos profesores de hoy se formaron conmigo en psicometría.

En el '66 fue la Noche de los Bastones Largos. Fue terrible, terrible. Bueno, yo la viví, estaba acá. Pero yo siempre pensé que no había que abandonar la universidad. Así que seguí, no renuncié. Porque pensaba que había que aguantar, que no había que dejar la universidad en manos de gente que no tenía ningún amor por ella. Así que me quedé. Fui una de las pocas que se quedó y fui muy criticada por eso. Tuve muchos problemas políticos, de izquierda y de derecha. La derecha pensaba que yo era muy de izquierda porque, claro, yo había salido de la República española y los de izquierda pensaban que era de derecha porque daba mucha bibliografía americana, porque me había formado en Norteamérica. Así que me las vi negras por los dos lados durante esos años, hasta que después me volvieron a respetar, como ahora.

La gente de izquierda se quiso quedar con mi cátedra. Una vez me encerraron en el ascensor, de arriba gritaban a favor mío y de abajo en contra, en una de esas llegó mi esposo, hizo un escándalo, arreglaron el ascensor y me pude ir”.

Sus discípulos en la investigación

“Yo tuve un grupo de ayudantes muy buenos, usted se imagina que no es muy fácil conseguir ayudantes para psicología y para estadística, en general eran los mejores alumnos, muy buenos alumnos, que les interesaba hacer investigación. En aquella época, el doctor Rimoldi estaba en el Conicet porque en 1970, cuando volvió de Estados Unidos luego de estar en Chicago 25 años, se creó acá el Conicet y el Dr. Houssay le pidió que viniera y que trabajara allí. El tuvo un Instituto, que todavía sigue existiendo, que es el CIIPME (Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental). Es un centro que poca gente conoce pero que trabaja muy bien en psicología. Entonces como él no conocía a casi nadie, y yo tenía tan buenos ayudantes, le pasé todos mis ayudantes, fue la primera camada de psicólogos formados en la Argentina. Así pudo crear este centro y están trabajando, todavía hay mucha gente.

Creo que habría que fomentar más la investigación en psicología. Ahora se está trabajando bastante en investigación pero yo creo que, para trabajar más en investigación se necesita más formación matemática, que tienen poca porque no se puede hacer investigación sin matemáticas, una demostración de hipótesis necesita siempre algo de estadística.”

Ida y vuelta a la psicología

“Durante los años de la dictadura me refugié en la carrera de Geografía dando

estadística. En el '83 me pude jubilar, tenía edad y lo hice. Entonces me fui a Europa, mi esposo no quería saber más nada de la universidad, ni de la psicología, y estuvimos 4 o 5 años paseando por Barcelona y París, viajando mucho. Después volví.

En el '92, ya me aburría después de haber viajado tanto, entonces fui a ver al doctor Rimoldi, que seguía en el Conicet y le pregunté si podría trabajar allí. Entré a trabajar como investigadora principal, y después volví a la Universidad”.

“Nunca pude alejarme del todo. En el 2001 fui nombrada Profesora Honoraria. Siento que mucho se lo debo a mi esposo. Siento que gracias a él que era una gran persona yo pude trabajar tanto, porque tenía mucha paciencia conmigo. Porque...usted ve como hablo, ¿no?... ¡demasiado!”.